





El Expreso, Jueves 15 de agosto de 2002

632649

yo *e*xpreso



Homenaje

"Señor Director:

Le envío el presente artículo, que es mi homenaje y reconocimiento a mi amigo y consejero literario el gran Pancho Coloane.

Espero pueda ser publicado.

¡Rumbo al Sur!

(Homenaje al último grumete de la Baquedano)

Así se titula el primer capítulo de la novela "El último grumete de la Baquedano", que Francisco Coloane Cárdenas, escribiera allá por 1941.

Hoy, el mundo literario y Chile lamentan la partida de este colosal arponero de las letras. Conoci a Pancho Coloane en 1980. Eran tiempos difíciles, no sólo para los escritores, sino para la inmensa mayoría de los chilenos que luchábamos por la reconquista democrática.

Fue en Santiago —en una de las citas que, en Simpson 7, convocaba a un reducido grupo de soñadores que aspirábamos a darle un vuelco al destino del país—, donde por primera vez pude estrechar su mano.

Los tiempos eran duros; la fe y esperanza inquebrantables.

Un año después, cumpliendo su promesa, Coloane llegaba a la ciudad de Angol apadrinando la naciente filial de la Sociedad de Escritores de Chile.

En 1984, siendo presidente de la Sech filial Angol y del Comité Neruda 80 Años de Malleco, personalmente le invité para que nos acompañara en esos duros días de testimonio cultural y cívico. Su respuesta no se hizo esperar y estuvo presente en todas las jornadas. Fue huésped de mi hogar durante 5 días.

Allí nació una singular y genuina amistad, que me llevó a recibir de su persona, consideración y estímulo en mi tarea de escritor.

Durante algunos años le visité en Santiago y Quintero y, con su benevolencia de hombre bueno y ufano, recibí el impulso que me hizo perseverar en el difícil arte de la poesía. Varias veces me facilitó su cuarto biblioteca, donde en cada viga se lee un verso o un pensamiento que refleja su amor por las letras. A la vez, su afición

y portátil "Remington" me sirvió para garrapatear algunas débiles ideas, que mi ocasional "profesor", corregía con entusiasmo, como si se tratara de las tareas de su nieto. En más de una ocasión su experiencia y su sabiduría guiaron mi pluma.

Tuvo la gentil generosidad de ofrecente escribir, en conjunto, un gran compendio de crónicas de sus viajes al Oriente, que había concebido titular: "Travesías y Travesías Biocerónicas". Gentilmente rechazó su propuesta. A cambio, me regaló el prólogo para: "Universalidad Materna", poema que en su honor se transformó en un libro.

Hombre de múltiples triunfos, ajeno a las envidias, tuvo la bondad de intervenir para que yo despidiera los restos de Matilde Urrutia en La Chascona: sólo escuché cuando Jorge Edwards comentó: "a Pancho no se le puede decir que no". Desde el cementerio, los tres endigamos directo a La Pijera.

Los años transcurrieron y en nuestras carreras visitamos picadas, tangüerías y la infaltable parrillada Brasilia de San Diego, en las cuales Coloane desataba su genial bistrónismo chilote.

Sus vívidos relatos de historias marinas y otras miles, lo mismo que su paso por diferentes paralelos del mundo, hacían que su conversación cautivara al más escéptico de los contertulios; además, estatura y vozarrón tenía de sobra.

El mes pasado visité la Isla Grande de Chiloé; recordando a mi amigo llegué hasta Quemchi; allí, a la orilla del mar y recorriendo los canales, memoré el último almuerzo que tuve en su casa, donde, en presencia de su paciente y querida Eliana, hizo que yo firmara una bellísima carpeta que tiene para registrar la estadía de sus invitados, la que luego, su Elianita borda con la proflijidad que sólo el amor pone en estos menesteres.

Navegando las hermosas aguas chilotas recordé sus consejos de luchar por la dignidad de los escritores: "no todos pueden ser famosos, pero todos escriben y tienen que comer y viviendo dignamente alimentar a sus familias", me confesaba.

En las horas en que bogaba por Chiloé, la ley de la Cultura abortaba en Valparaíso.

Al regresar, por curiosidad, solicité el texto del proyecto que sería aplanado el día 8: me encontré con dos sorpresas: gigantes como el océano y absurdas como la muerte. El proyecto no consideraba en sus capítulos a representantes de la literatura: pareciera que para sus autores esta rama de las artes no existía; tampoco decía nada sobre dignificar a los creadores —no con premios o migajas—, sino que con una previsión de verdad.

Recordando la enseñanza de Pancho Colo-

ne en los años 80, prestamente escribí a la presidenta de la II. Cámara y a un grupo de parlamentarios para que se enmendara tamaño despropósito. Era el lunes 5 de agosto.

El mismo día en que hoy me enteré había fallecido mi buen amigo y consejero literario: Francisco Coloane Cárdenas. Su espíritu inspirador y su guía incommovible había, una vez más, orientado mi pluma.

Supe hoy que las sindicaciones hechas al proyecto cultural serían tratadas en la comisión respectiva; algo es algo. Pero persistiré, como persistió Alejandro Silva Cáceres, el joven estudiante chozno, conocido como "El último grumete de la Baquedano".

Francisco Coloane, el compromiso de esparcir tus cenizas en el sur no lo pude cumplir; pero en aquel tiempo tu hijo aún vivía en el Oriente y hoy él hará que tu voluntad se cumpla a plenitud. Querido Pancho: que el rumbo al sur definitivo que emprendiste te haga descansar en paz.

Fernando Salvador
Vicepresidente Sociedad
de Escritores de Valparaíso"

Homenaje [artículo] Fernando Salvador

Libros y documentos

AUTORÍA

Salvador, Fernando

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Homenaje [artículo] Fernando Salvador. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile